



Democracia Plena ¿Reconciliación?

Jaime BULNES SANFUENTES

Con la estrategia por cambiar los conceptos y alterar los verdaderos significados, los marxistas distorsionan las realidades y encuentran adeptos entre los tontos que les siguen el juego y los ansiosos que utilizan cualquier recurso.

En el caso de Chile, conscientes que vivimos en una democracia, mucho más real que la de la mayoría de los países americanos, pretenden desconocerla mediante el expediente de agregarle un apellido. "Plena" - Democracia Plena.

Tenemos una Constitución, tuvimos un plebiscito y tendremos un segundo, tenemos leyes electorales y partidos políticos, tenemos libertad de prensa, de reunión, de comercio, de trabajo y de movimiento. Se terminó el toque de queda (que existe en varios países de América Latina), en fin, tenemos todas las virtudes que caracterizan a una democracia y ninguna de las medidas que la combaten. No obstante, para atacarla, se ha acuñado la torpe versión de que hay que llegar a ponerle apellido, y mientras la oposición no logre el gobierno, tampoco nuestra democracia conseguirá su apellido. ¿Plena?

El Gobierno, nuestro sistema, nuestra democracia ha logrado establecer en Chile lo que añoran en otros países de nuestra América, y que lo vi-

sualizan sólo como una inalcanzable utopía, una ilusoria quimera.

Y, mientras tantos países hermanos se debaten entre guerrillas y bombas, entre huelgas y secuestros, entre asesinatos y terror, nuestra nación progresa todos los días y en todos los rubros con una ininterrumpida cadencia, que irrita cada vez más a los desesperados opositores al Gobierno.

Ya está bueno que el mundo sepa, que la democracia de Chile es la nuestra, la que no acepta apellidos porque nunca los ha tenido, la que consagró el pueblo en 1980 y la que devolverá a nuestro país el liderazgo que siempre le correspondió en el concierto de los países del continente.

Y, en cuanto a los señores obispos, que parecen desoír las sabias enseñanzas del Santo Padre y pretenden que nuestra democracia no es perfecta, porque no habría reconciliación, también están cayendo en la trampa en que tan diestros son los marxistas.

No hay tal reconciliación porque nunca hemos estado conciliados. Así de fácil.

Desde los albores de la República hemos estado divididos como lo están casi todos los países de la Tierra, salvo los marxistas que no aceptan disensión.

Como hay demócratas y republicanos, como hay conservadores y laboristas, como hay democristianos y comunistas, como hay rojos y azules, como existe Oriente y Occidente, en Chile hay quienes apoyan a este Gobierno y se aprestan a defenderlo y hay también una oposición que trata de derribarlo, para lo cual no se detienen ni en la traición.

Pretender que esos dos bandos se van a reconciliar es (con el mayor respeto) una tontería. Tan utópico e imposible como reconciliar a los perros con los gatos y a éstos con los ratones.

Es una ley de la vida e insistir en aquello de la reconciliación no es más que una majadería mediante la cual los marxistas, y sus lacayos pretenden permanecer en un escenario que todavía los escucha con paciencia pero no con respeto, porque, cada vez en mayor grado los repudia.

Los marxistas y democristianos son maestros en alterar el sentido y el espíritu de las palabras y ya está bueno responderles que en Chile hay democracia y que no nos interesa legitimarla con apellidos ni títulos, no deseamos mediadores de ninguna naturaleza, y, por otra parte, que reconciliación con los sectores marxistas o sus corifeos tampoco nos interesa.